

## El traje azul

Hoy me has pedido un traje azul de seda.  
Yo, que no tengo oro, he sonreído...  
¡Ya ni seda, ni azul... nada me queda!...  
¡Ahora un rincón para quererte pido!...

Si yo pudiera, te daría un vestido  
azul, y leve, como el aura leda,  
que, al pasar por la luz de la arboleda,  
deja en las ramas musical sonido...

Seda de flor y azul de mariposa  
tendrás, Señora de mi reino alado,  
y además perla y tul, nácar y rosa...

¡Soñar, siempre soñar! —dirás reída.  
¡Soñar, mi dulce amor, es un pecado;  
y en un sueño no más toda la Vida!...<sup>14</sup>

## Luis Félix Padilla (Río Piedras, P. R.)

### Tu traje azul

Semejábase un mar todo azulejos,  
Los encajes formaban leves ondas,  
Tu voz era el suspiro de las frondas,  
Y tus ojos del sol bellos reflejos.

Tus brazos dos ondinas ideales,  
Un esquife de nácar tu alto cuello,

---

<sup>14</sup> Evaristo Ribera Chevremont, «El traje azul», *El templo de los alabastros*, El templo de los alabastros, Madrid, Ediciones Ambos Mundos, 1919; p. 198.